



Artículo

Metáforas para entender el mundo

**Estudio de Metáforas de la vida cotidiana, de G. Lakoff y M. Johnson,
con motivo de la película *Arrival*, de D. Villeneuve.**

Deborah Rodríguez R.

Universidad de Navarra

drodriguez.15@alumni.unav.es

Recibido: 02/02/2019

Aceptado: 17/03/2019

Resumen

Arrival, la película de Denis Villeneuve del 2016, narra la historia de Louise Banks, una lingüista con la tarea de aprender un lenguaje extraterrestre. A medida que domina este nuevo lenguaje, la protagonista experimenta un cambio drástico en su forma de percibir el mundo, específicamente en lo referido al tiempo. Las reflexiones acerca de la injerencia que el lenguaje posee en la percepción parte de la ficción y atraviesa los postulados de G. Lakoff y M. Johnson en su libro *Metáforas de la vida cotidiana*, donde el lenguaje y sus estructuras impactan en la percepción del mundo. Se presenta un trabajo que rescate las implicaciones epistemológicas del lenguaje, partiendo de la narración y reflexionando sobre la realidad humana.

Palabras clave: metáfora; George Lakoff; Mark Johnson; *Arrival*, lenguaje; epistemología; percepción; pensamiento.

Abstract

Arrival is a Denis Villeneuve's movie from 2016. This film tells us the story of Louise Bank. She is a very skilled linguist recruited by the army to be part of an interdisciplinary team in order to crack an alien language. When she does crack this alien language also change her perception of time. From this movie, I present reflexions about the language implications in human perception, going through Lakoff and Johnson's postulation in their book *Metaphor we live by*. I present a paper that focuses on the epistemological implication of languages. This work reflects on both the film and the human reality.

Keywords: metaphor; George Lakoff; Mark Johnson; *Arrival*, language; epistemology, perception; thinking.

1. Introducción

La pregunta sobre la relación entre el lenguaje y la realidad ha acompañado al ser humano a lo largo de la historia del pensamiento. Una de las interrogantes principales se centra en cuestionar cómo el lenguaje interviene, si es que lo hace, en la relación que los hablantes tienen con su mundo. A partir de estas incógnitas, Sapir y Whorf desarrollan el “relativismo lingüístico” (1971), teoría que sostiene que las estructuras del lenguaje determinan de forma directa e ineludible la percepción de la realidad. A pesar de los fallos de esta teoría, sus premisas fundamentales dieron cabida a los análisis menos ingenuos sobre el impacto del lenguaje en la percepción y generó el contexto propicio para el estudio de la metáfora.

Estos son los postulados que dan coherencia a la ficción que Denis Villeneuve narra en su película *Arrival* (2016). En ella, las estructuras lingüística afecta de manera radical la percepción de la realidad, generando una situación extrema, aunque ilustrativa, del impacto cognitivo del lenguaje. Es por esto que el film es tomado como punto de partida y ejemplo que guía la reflexión acerca de las implicaciones epistemológicas del lenguaje. De este modo, además de esta introducción, el presente trabajo cuenta con cinco apartados: (2) El lenguaje de los extraterrestres; (3) La metáfora de Lakoff y Johnson; (4) Lenguaje, cuerpo y pensamiento; (5) Metáforas y acción: piezas de *mahjong*; y (6) Conclusiones.

2. El lenguaje de los extraterrestres

Arrival (en español, *La Llegada*) es un largometraje de ficción del 2016, dirigido por el canadiense Denis Villeneuve y escrita por los estadounidenses Eric Heisserer y Ted Chiang. La película está inspirada en el cuento del propio Chiang: *La historia de tu vida* (2015), recogido en el libro homónimo junto con otros relatos breves del autor.

En ambas narraciones, tanto en el cuento como en el film, se relata la historia de Louise Banks, una reconocida lingüista, a quien se le asigna la tarea de comunicarse con los miembros de una especie extraterrestre que ha arribado a la Tierra. Los personajes

extraterrestres se definen por no poseer una forma humanoide: están compuestos por un tronco del que emergen siete extremidades circundantes. Es por eso que son bautizados como “heptápodos”. El lenguaje de los extraterrestres se basa en una serie de símbolos circulares de significado total, por lo que las oraciones carecen de “principio” y “final”. En el film esto se define como “ortografía no lineal”. A medida que Louise aprende este lenguaje, su percepción del mundo se ve afectada, hasta el extremo de confundir las nociones temporales de pasado y futuro, mezclándolas en un “presente-mosaico”.

La película funciona como experimento mental que ilustra lo que Sapir y Whorf (1971) ya habían vislumbrado con su teoría del relativismo lingüístico. En ambas se sostiene que los hablantes de lenguas acusadamente diferentes tendrán percepciones distintas de la realidad, por lo que la disparidad en sus lenguajes impide que sean equivalentes como observadores. Wittgenstein (1953) también apunta hacia esta dirección cuando afirma, en las *Investigaciones filosóficas*, que aun cuando un león fuese capaz de hablar, los humanos no le entenderían. Es por eso que la ficción se permite presentar a estos seres extraterrestres con los que los humanos no comparten la constitución física, el lenguaje corporal ni ningún idioma, por lo que, siguiendo la teoría Sapir-Whorf, tampoco comparten el mundo.

Bajo esta premisa se centran los sucesos de la ficción de Villeneuve: a medida que la protagonista aprende el idioma extraterrestre comienza a experimentar modificaciones en sus concepciones más fundamentales, como lo es el tiempo. La correspondencia entre las estructuras de los lenguajes y la percepción implica que un lenguaje compuesto por unidades conceptuales en lugar de oraciones lineales construidas de manera secuencial proporciona una percepción que se corresponda con dichos esquemas.

En la historia de Louise, los heptápodos se expresan a través de una escritura semasiográfica. Esto tiene una serie de implicaciones: en primer lugar, se comunican a través de logogramas —representaciones visuales que no poseen correspondencia con ningún sonido—. Por otro lado, estas representaciones funcionan como unidades indivisibles. Así, una misma impresión es una unidad con sentido completo, como los kanjis japoneses o los primeros nueve números arábigos. En el caso de la ficción de Villeneuve, estas inscripciones son circulares, por lo que no poseen un “recorrido de lectura” definido. Las expresiones heptápodos pueden leerse sin una dirección determinada, empezando desde cualquier punto. El lenguaje creado para la ficción se

asemeja más a un compendio de señales de tránsito que a un alfabeto occidental. Cada una de estas características constituye un elemento de la nueva forma de percepción que adquiere la protagonista: una concepción del transcurrir del tiempo como simultáneo, equidistante y unitario.

La reflexión sobre la historia de Villeneuve proporciona un punto de partida para la reflexión sobre el lenguaje humano y sus implicaciones en la percepción. La pregunta implícita en el film es, entonces, si las estructuras con las que aprehendemos el mundo le son propias o si pertenecen a las estructuras lingüísticas humanas. Esto es lo que Sapir y Whorf trataron de responder y lo que, años más tarde, dio origen al trabajo de George Lakoff y Mark Johnson acerca de la metáfora.

3. La metáfora de Lakoff y Johnson

“Para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso de la imaginación poética, y los ademanes retóricos, una cuestión de lenguaje extraordinario (...) Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica”. (Lakoff y Johnson, 2017: 35).

Esta es la premisa central que George Lakoff y Mark Johnson (2017) sostienen en su libro *Metáforas de la vida cotidiana*. Para estos autores, la metáfora no es una mera figura literaria sino que constituye una red de relaciones entre ideas y conjuntos de ideas que permiten a los humanos ensamblar su realidad. Para estos autores, la metáfora influye en el pensamiento y la percepción.

Las metáforas atraviesan la vida cotidiana, se convierten en elementos de uso común sobre los que pocas veces se repara. Los hablantes emplean las metáforas sin notarlas, haciendo relaciones que realmente no se corresponden con la naturalidad que el uso continuo les ha dado. Como aseguran Lakoff y Johnson (2017), no es posible elegir no pensar metafóricamente porque, para ciertos conceptos, sería imposible dar una definición “literal”, sin apelar a su relación con otros términos.

La metáfora se define como un *mapping*, una relación entre dos conjuntos conceptuales donde una idea referida a una experiencia sensorial más fácil de aprehender lega una serie de propiedades a una segunda idea más abstracta, a fin de facilitar la comprensión de esta segunda idea (Blanco, 2017). Los ejemplos más ilustrativos propuestos por los autores son “el tiempo es dinero”, “una discusión es una guerra” o “la mente es una máquina” (Lakoff y Johnson, 2017).

La dificultad a la hora de entender la metáfora es la larga tradición que la reduce a un giro meramente lingüístico, a un error o una ilusión del lenguaje, y no como un elemento que realmente constituye la comprensión y el pensamiento. Desde la Poética de Aristóteles, la noción metafórica se reduce al ámbito del lenguaje, a una cierta imitación, un “error permisible” (Vega, 2004).

La metáfora encuentra su origen más fundamental en las dinámicas discursivas de los hablantes, capaces de establecer relaciones y de compartir significados. Siguiendo a Wittgenstein (1953), podría decirse que las metáforas surgen del lenguaje entendido como forma de vida. Esta concepción se aparta del pensamiento de los primeros analíticos —quienes pretendían traducir el mundo a un lenguaje libre de error, que se referiría a conceptos universales— y atender al relativismo lingüístico, con la advertencia de no caer en el subjetivismo.

El lenguaje afecta la experiencia humana y es capaz de configurar la relación de los hablantes con el mundo. De este modo, afirman Lakoff y Johnson (2017), “nuestras ideas más fundamentales —no solo la de tiempo, sino las de acontecimiento, causación, moralidad, el yo, etc.— están casi en su totalidad estructuradas por elaborados sistemas de metáforas conceptuales” (p. 277). Esto conduce nuevamente a los planteado en la película de Villeneuve. Así como el lenguaje extraterrestre modifica la forma como Louise percibe el mundo, las metáforas instaladas dentro del sistema conceptual de las comunidades de habla afecta la forma como dicho hablantes se relacionan con el mundo. Las metáforas y el lenguaje en general abandonan al ámbito de la mera expresión y se incorporan al panorama epistemológico de los seres humanos.

4. Lenguaje, cuerpo y pensamiento.

El principal problema de la teoría de Whorf es que establece la construcción del lenguaje como un proceso arbitrario, asumiendo que los estímulos llegan al sujeto como un caleidoscopio sensorial. La propuesta de Lakoff y Johnson referida a la metáfora actualiza las premisas de Whorf, incorporando las consideraciones fisiológicas que subyacen a las construcciones lingüísticas. Para Lakoff y Johnson (2017), las metáforas “surgen del hecho de que tenemos cuerpos de un tipo determinado y que funcionan como funciona nuestro medio físico”. (p. 46).

La ficción de Villeneuve vuelve a ser una clara ilustración. En el cuento que dio origen a la película, los heptápodos poseen una corona de ojos que les proporciona una visión de 360 grados. Esto le permite mirar hacia todas las direcciones por lo que referencias como “adelante” o “atrás” resultan absurdas. Estas consideraciones permiten vislumbrar una correspondencia entre su cuerpo y su lenguaje, siendo mucho más intuitivo una estructura lingüística que carece de las nociones de “principio” y “final”.

De igual modo, la forma vectorial y la unidireccionalidad con la que se desplaza el ser humano se combina con la linealidad de su lenguaje, por lo que la estructura se adopta con naturalidad. Lakoff y Johnson (2017) apuntan que esto se ve reflejado en la facilidad con la que los hablantes establecen ciertas metáforas espaciales. De este modo, se asumen relaciones como “bueno es arriba” y su contraparte “malo es abajo” debido a que los seres humanos son seres erguidos, por lo que está de pie mientras viven y yacen cuando mueren. De aquí que expresiones “está en la cima de su carrera” o “la atención está decayendo” tengan sentido.

Para Lakoff y Johnson (2017), “ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente independientemente de su fundamento en la experiencia” (p. 52) y esta, a su vez, no puede desprenderse de las características físicas de quien la experimenta. Adicionalmente, así como el cuerpo proporciona un primer punto de partida para la construcción lingüística, las estructuras de los lenguajes también son capaces de constituir la percepción, insertando nociones y relaciones metafóricas que, por el uso constante, se olvida que lo son.

Un determinismo total de la constitución física implicaría asumir que hay ciertas “metáforas universales” que, ligadas directamente al factor fisiológico, se repiten en todas

las lenguas humanas. Es por esto que esta tendencia naturalista es negada por Lakoff y Johnson, quienes defienden la inferencia que posee el lenguaje como contraparte y complemento de la percepción.

Igualmente, de seguir completamente a Whorf se desprenden conclusiones que niegan actividades que, efectivamente, los humanos son capaces de hacer. Si cada lenguaje es inconmensurable con respecto a otros, la traducción no sería más que una quimera y la existencia de bilingües, un contrasentido. Es por eso que es preciso matizar el relativismo lingüístico. Así como es preciso considerar la constitución física similar entre todos los hablantes humanos, también sería apropiado conservar la implicación real que las gramáticas tienen sobre la percepción de los hablantes. Ambos aspectos componen el entramado metafórico sobre el cual se erige la comprensión y el pensamiento.

Aquí es importante recordar que pensamiento y lenguaje no se entienden como dos instancias que se combinan; sino como dos caras de una misma moneda. Nuevamente, las nociones analíticas que buscan la univocidad entre una palabra y aquello que designa resultan artificiosas, ambas instancias se entienden como las caras de una moneda donde la relación es intrínseca y constitutiva. Entendiendo al lenguaje como vehículo del pensamiento, ambas nociones se configuran como dos dimensiones de un mismo fenómeno, por lo que *“propiamente no hay distancia entre pensamiento y lenguaje”*. (Conesa y Nubiola, 1999: 94). Es desde estas premisas que puede entenderse el experimento de Wittgenstein (1953) del escarabajo en la caja.

De esta manera, el lenguaje no es mera expresión de un pensamiento preexistente, una traducción de estados mentales para incorporarlos a la dinámica social. Müller (1861, citado en Blanco, 2017), expone que tal dicotomía lenguaje-pensamiento puede tener su origen en la traducción del vocablo griego “logos”. La expresión griega se emplea para referir tanto al lenguaje como al pensamiento, pero al ser traducida con dos palabras distintas según el caso se estableció una diferencia conceptual en lo que realmente es un fenómeno único. Esta explicación funciona, a su vez, como caso ejemplar del impacto real que las formas discursivas tienen sobre las estructuras del pensamiento.

El proceso de significación encuentra su germen en la interacción social entre los hablantes quienes, con su hacer cotidiano, establecen los referentes de sus expresiones

lingüísticas. El racionalismo moderno cartesiano estableció como premisa común el individualismo del sujeto cognoscente, pero comprender el lenguaje arrancado de los procesos comunicativos es artificial, pues implicaría negar una serie de fenómenos lingüísticos propios de los seres humanos, como lo es la metáfora. Los análisis acerca del lenguaje y el pensamiento deben valorar de forma considerable la forma híbrida bio-cultural-lingüística adoptada por los seres humanos (Blanco, 2017: 57).

5. Metáforas y acción: piezas de *mahjong*

Si, como afirma Wittgenstein (1953), el uso dado a una palabra constituye su significado y una importante cantidad de estos usos son metafóricos, entonces metáfora y significado tienden a equipararse. El uso de una metáfora no solo determina su propio valor significativo, sino el de las demás expresiones que de ella se derivan. Esto es lo que Lakoff y Johnson (2017) llaman: sistematicidad de los conceptos metafóricos. (p. 42-45) De aquí que no solo sea importante comprender cómo “el tiempo es dinero”, sino hacer explícito como esto confiere significado a expresiones como “ahorrar tiempo”, “invertir tiempo”, “desperdiciar el tiempo”... y así otros ejemplos que parten de esta y otras metáforas cotidianas.

En la película de Villeneuve esto se hace explícito: una metáfora mal entendida convierte un diálogo en una situación bélica. En el film, los dirigentes de China se han comunicado con los extraterrestres a través del juego de *mahjong* convirtiendo cada conversación en una partida. El principal inconveniente es que en el juego ambos participantes aspiran a ser el ganador. Entender el diálogo como un juego de enfrentamiento implica asumir que en la conversación se pretende sobrepasar al adversario para hacerse con la victoria, con lo que la forma de comportarse y la dinámica a seguir se modifican. Las implicaciones tácitas que se derivan de esta noción de enfrentamiento proporciona el sustento de actitudes o acciones que pueden ser desconcertante. Es por esto que el grupo humano, sin haber notado dichas implicaciones, asume como un comportamiento bélico una reacción más acorde con la competición que con la charla.

Esto podría explicar otra situación que se suscita más adelante en la trama, donde los extraterrestres aseguran que han venido a la Tierra a ofrecer armas. En este contexto,

Louise advierte que es preciso asegurar que los heptápodos perciben la diferencia entre un arma y una herramienta y que su ofrecimiento parte de un correcto entendimiento de la situación y no de un error de escenario. Una estructura de enfrentamiento resulta más acorde para un arma, mientras que una situación colaborativa propicia la referencia a “herramienta”. La falta de claridad inicial, así como se ve en los ejemplos de Lakoff y Johnson (2017), otorga sentido y hace apropiadas ciertas reacciones sobre otras, aun cuando puedan señalar referentes similares.

Esto remite al ejemplo que Lakoff y Johnson (2017) colocan en su libro: “una discusión es una guerra”. Los autores aseguran que el carácter de oposición que se manifiesta en las discusiones viene dado por la asociación con el concepto bélico, donde cada una de las partes “*lucha por defender* sus argumentos”. Los autores se plantean las consecuencias de cambiar esta metáfora inicial por “una discusión es una danza”, donde las características colaborativas y de armonía propias del baile sean adquiridas también por las dinámicas de las discusiones. La forma cómo las personas se comportan en las situaciones de habla, depende de la manera como han aprendido los conceptos fundamentales de dicha situación. “Hablamos de discusiones de esa manera porque las concebimos de esa manera y actuamos según la forma en que concebimos las cosas”. (Lakoff y Johnson, 2017:38)

La comprensión metafórica no es accesorio, sino que constituye una parte medular de la dinámica de los hablantes con su entorno. Al constituir el significado, las metáforas originan dinámicas de sentido, propias de ciertos contextos. Las acciones son acordes, desproporcionadas o confusas en función de estas metáforas “primarias”, por lo que su estudio es sustancial.

Así mismo ocurre con la figura “Pato-conejo” propuesta por Wittgenstein (1953) en las *Investigaciones filosóficas*. Una misma imagen que puede ser percibida de dos maneras, pero no de ambas formas simultáneamente. El aceptar los elementos que una cierta metáfora destaca implica una respuesta en función de esos elementos. Es por eso que, en última instancia, las explicaciones de las acciones cotidianas encuentran su razón de ser en la aceptación de una metáfora.

De manera consecuente, si se parte de afirmar que las metáforas se instalan implícitamente en los sistemas conceptuales de la lengua, lo hace también como

estructura de razonamiento y percepción. Si pensamiento y lenguaje se entienden como indivisibles, la metáfora se establece como sustrato común. Así, si las formas de comprensión afectan los estímulos sensoriales y los sistemas perceptivos, la metáfora se convierte en elemento de base de la percepción. El ser humano aprehende el mundo a través del entramado metafórico de su pensamiento. Dicho en palabras de Lakoff y Johnson (2017): “si estamos en lo cierto al sugerir que nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también es en gran medida cosa de metáforas” (p.35).

Aceptar el impacto de la metáfora en las formas de percepción, implica el abandono de una postura objetivista. Lakoff y Johnson (2017) rechazan directamente la existencia de una verdad absoluta, universal e incondicional, entendiendo que las características intersubjetivas y maleables propias de la metáfora, tienen una injerencia directa en la comprensión de esta verdad. Es importante destacar que “afirmar que la verdad está maclada con nuestro lenguaje no es degradarla o rebajarla, sino que es, por una parte, destacar su humanidad, su efectivo enraizamiento en las prácticas y objetivos vitales de los seres humanos”. (Conesa y Nubiola, 1999: 154) Así como las nociones de tiempo o espacio están dotadas de una dimensión lingüística y social, lo mismo sucede con conceptos metafísicos como la verdad.

De este modo, el mundo se convierte en una edificación lingüística, aprensible a través de las palabras y de las relaciones que con ellas se establecen y que, además, tienen la propiedad flexible de modificarse a través de las prácticas cotidianas. Como dice Scolari (2004), “los seres humanos no solo usamos el lenguaje, en realidad habitamos dentro de él” (p.72), pero esto no debe proporcionar un efecto claustrofóbico. La lectura de Blanco (2017) advierte que es erróneo percibir el lenguaje como barrotes que constriñen el mundo de los hablantes. Por el contrario, el lenguaje, con sus características intersubjetivas, debe entenderse como una casa de puertas y ventanas abiertas, donde los propios hablantes modifican y (re)construyen las características del mundo que comparten. Entender la metáfora permite adquirir consciencia, junto con Louis y los heptápodos, que las ideas son una concepción social y las percepciones un producto del vivir dentro de las estructuras del lenguaje y que eso no las hace menos verdaderas.

La metáfora adquiere una injerencia epistemológica ineludible, en elemento organizador de la relación de los humanos con su entorno. De aquí que, la verdad siga

siendo el “decir de lo que es, que es; y de lo que no es, que no es” (Aristóteles, *Met*, 1011b 2530), pero incorporando la necesidad de una comunidad que comparta, no solo esta correspondencia, sino la forma en la que se dice.

6. Conclusiones

A partir de lo expuesto se desprenden dos ideas fundamentales: el primer lugar, que el lenguaje no es la traducción del pensamiento en el ámbito social sino que forma el cuerpo de pensamiento. El lenguaje es la dimensión intersubjetiva de un fenómeno que de otro modo sería privado. En segundo lugar, las estructuras y fundamentos por medio de los cuales se organiza el lenguaje es, por consiguiente, fundamento del pensamiento. Es decir, pensamiento y lenguaje se conciben como integrados y, de igual modo, la exigencia de comunidad constitutiva del lenguaje implica una puesta en común, donde los pensamientos adquieren valor intersubjetivo. Si el significado de las palabras es su uso, entonces será necesaria una comunidad de habla que legitime estos usos y que constituya esa significación.

La metáfora cobra, entonces, especial protagonismo. Las relaciones establecidas a través de los conceptos metafóricos constituyen el sustrato desde el cual parte la comprensión y la vida de los hablantes en su realidad. Instalada en las estructuras del lenguaje, la metáfora se convierte en parte fundamental de las estructuras del pensamiento y, con eso, de la comprensión y la relación de los hablantes con la realidad. La metáfora no se trata solo de referir las situaciones de habla, sino de concebirlas, estructura el lenguaje y el pensamiento por lo que, consecuentemente, estructura también la percepción. Como ya se ha señalado, la significación no se refiere a una relación universal e inequívoca, sino a una dinámica constitutiva donde los significados se negocian y perfilan con el uso efectivo que los hablantes hacen de las palabras. El lenguaje es, entonces, una construcción mutable donde la comprensión recíproca impera. Es por eso que la metáfora no solo *dice* sino que también *hace* (Blanco, 2017).

Bibliografía

- Aristóteles (2014). *Metafísica*. Ciudad de México: Universidad Panamericana.
- Blanco, A. (2017) *La relatividad lingüística (variaciones filosóficas)*. Madrid: Ediciones Akal.
- Chiang, T. (2015). *La historia de tu vida*. Madrid: Alamut.
- Conesa, F. y Nubiola, J. (1999). *Filosofía del lenguaje*. Barcelona: Herder.
- Johnson, M. (1991). *El cuerpo en la mente*. Madrid: Editorial Debate.
- Lakoff, G y Johnson, M. (2017). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Levine, D., Levy, S., Linde, D. y Ryder, A. (productores) y Villeneuve, D. (director). (2016). *Arrival* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Paramount Picture.
- Platón. (2002). *Cratilo o Del lenguaje*. Madrid: Trotta.
- Scolari, C. (2004) *Hacer clic: hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Vega, M (2004). *Aristóteles y la metáfora*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Whorf, B. (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Barral editores.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical Investigations*. New York: Macmillan; trad. cast.